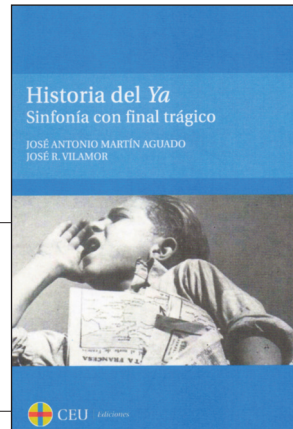


LA HISTORIA DEL MILAGRO QUE NUNCA LLEGÓ

MARÍA ALCALÁ-SANTAELLA ORIA DE RUEDA
alcala.fhm@ceu.es

Historia del 'Ya'. Sinfonía con final trágico

José Antonio Martín Aguado y José Rodríguez Vilamor
CEU Ediciones
ISBN: 978-84-15382-50-8
Madrid, 2012. 309 páginas.



Quien espere hallar en este libro un refugio para la nostalgia se va a encontrar con que tendrá entre sus manos una concienzuda investigación en la que, además, late la vida del último de los grandes periódicos de la Editorial Católica (Edica), creada por Ángel Herrera Oria.

No es la primera vez que se escribe sobre este diario, pero sí es la primera en que se aborda su etapa final, sin miedo y con realismo, pero sobre todo desde la autoridad y el conocimiento que da haber formado parte de la vida del *Ya*. Ese es el caso de los autores de esta publicación, dos periodistas del desaparecido diario que analizan su historia desde el conocimiento y el cariño de haber dedicado una parte importante de su vida a ese medio de comunicación.

José Antonio Martín Aguado, doctor en Filosofía y Letras y licenciado en Periodismo, ha sido, entre otras ocupaciones, redactor jefe de *Ya*, director del *Diario de Menorca* y de *El Ideal Gallego*. Desde 1975 ha sido profesor de Redacción Periodística y Tecnología de la Información en el Centro de Estudios Universitarios (CEU) y, desde 1977 hasta su jubilación, profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. El otro autor del libro comparte con Martín Aguado su experiencia periodística con su carrera académica: José Rodríguez Vilamor, doctor en Ciencias de la Información y licenciado en Ciencias Sociales, trabajó en *El Ideal Gallego*, fue subdirector de *Ya* y profesor de Redacción Periodística en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación de la Universidad CEU San Pablo.

Los dos autores responden con honestidad en este libro a muchos interrogantes sobre el fin de un periódico que fue conciliador y aperturista en la década de los setenta pero que en sus últimos ocho años de vida tuvo 11 directores.

Esta sinfonía con final trágico tiene el privilegio de contar con un prólogo de Alejandro Fernández Pombo, quien dirigió el diario *Ya* durante una de sus épocas de mayor difusión. En esa introducción a la obra, Fernández Pombo retrata a la desaparecida cabecera como abanderada de la defensa de la Doctrina Social de la Iglesia y de los principios del humanismo cristiano antes de caer en unos años “tan confusos como equívocos, tan negativos como pesimistas, en los que se manejan términos peligrosos y frases contundentes, y se suceden los personajes más siniestros, los banqueros encarcelados, los figurantes de las grandes empresas y los pertenecientes a sensatas entidades”.

El libro se divide en dos grandes bloques: el primero de ellos comprende la historia del periódico desde su nacimiento en 1935 hasta 1982. En esas 190 páginas, José Antonio Martín Aguado explica cómo y por qué nace el vespertino *Ya* un 14 de enero de 1935 bajo la dirección de Vicente Gállego, destacado periodista y hombre de confianza de Ángel Herrera Oria.

El segundo capítulo nos lleva a la suspensión del *Ya* durante la Guerra Civil, a las luchas internas y externas por el control de Edica, la reaparición del periódico como diario de la mañana con Juan José Pradera, impuesto como director por el Gobierno de Franco en contra del criterio del Consejo de Administración de la Editorial Católica, hasta que en 1952, Aquilino Morcillo, propagandista y director de *El Ideal de Granada*, asume la dirección de *Ya*.

La recuperación del rumbo editorial se aborda con gran profusión de datos en el tercer capítulo, siguiendo los pasos de la dirección de Aquilino Morcillo que logró, pese a la censura, afianzar la independencia del periódico e incrementar su difusión, al mismo tiempo que Edica inauguraba en 1960 la nueva sede de la calle Mateo Inurria y dotaba al diario *Ya* de nuevas técnicas de impresión que permitieron al periódico introducir el huecograbado en color. De la década de los sesenta y principios de los setenta, Martín Aguado se centra en la política social de la empresa y, especialmente, en la repercusión que tuvieron los artículos del Grupo Tácito, la mayoría de cuyos miembros pertenecían a la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP); unos artículos que defendían principios aperturistas en unos momentos especialmente sensibles en el ámbito político.

El quinto capítulo comienza con la llegada a la dirección de Alejandro Fernández Pombo, quien convirtió al diario *Ya* en el periódico más vendido de Madrid; pero en el sexto capítulo, Martín Aguado anuncia los nubarrones que se dibujan en los años 80, que acabarían causando la tormenta definitiva que hizo naufragar al *Ya*, a pesar de los numerosos intentos que se realizaron por evitarlo. En este sentido, es importante subrayar que el libro cuenta con material inédito, hasta ahora, obtenido gracias al tesón de los autores de la obra; es el caso, por

ejemplo, del borrador de la carta que dirige Francisco Guijarro, presidente del Consejo de Administración, a monseñor Bernardo Herráez, delegado de Asuntos Económicos de la Conferencia Episcopal, en la que le indica que, dada la situación de profunda crisis, ha llegado el momento en que hay que plantearse dos cosas: “salvar la línea ideológica y el mayor número de puestos de trabajo”.

Los últimos seis capítulos del libro recogen, de la mano de José Rodríguez Vilamor, la gestión de la Conferencia Episcopal, la sucesión casi interminable de directores y el paso irremediable ‘De la esperanza al desastre’, como lo califica el propio autor. Baste, como prueba de ello, los epígrafes de algunos capítulos: ‘¿A dónde va Ya?’, ‘Intentos fallidos del Grupo Correo y de Antena 3 Televisión’, ‘Tiempo de mafiosos y testaferros’ o ‘Los incumplimientos de Aurelio Delgado’.

El libro que presentan Martín Aguado y Rodríguez Vilamor no busca culpables; despierta recuerdos, mima los hechos y apunta las causas del trágico desenlace del periódico. El 14 de junio de 1996 se publica el último número del diario *Ya*. Los periodistas que trabajaban en él habían vivido sus últimos años con la esperanza de que ocurriera un milagro que nunca llegó.